

DOI: <https://doi.org/10.47234/mm.7101>

Dr. David Guillermo Romero Vargas. In Memoriam

Gilberto Calvillo Vives

Instituto de Matematicas, Unidad Cuernavaca
Universidad Nacional Autonoma de Mexico
calvillogv@gmail.com

Conocí a David hace aproximadamente 45 años. En ese entonces ambos estudiábamos nuestro doctorado en Investigación de Operaciones. Él, en Grenoble, Francia; yo en Waterloo, Canadá. Quiso el destino que mi supervisor fuera invitado a pasar un año sabático en Lovaina, Bélgica; que estando allá lo invitaran a dar varias platicas en Francia incluyendo Grenoble y que él me invitase a mi a acompañarlo. Entre los asistentes a nuestra plática estaba David. Cuando terminamos él se acercó y me dijo algo como: tú eres mexicano. Lo cual confirmé e iniciamos una amable plática. Pasado un tiempo ambos regresamos a México y yo, que nunca he sido muy bueno para preservar mis amistades, me olvidé de aquel encuentro. Sin embargo, David no se olvidó y me buscó. Quedamos de comer y él fue al centro del DF, donde yo trabajaba. Comimos en el entonces todavía disfrutable Salón Corona. A partir de ahí ya no volvimos a perder el contacto.

Esta anécdota retrata la capacidad que tenía David para hacer amistades y conservarlas. Creo que esa era una de sus grandes virtudes. Pasado el tiempo me contó de sus amigos, los Portaleños. Eran ellos sus amigos de la infancia. Como quien dice sus amigos de la cuadra. Siempre los conservó y los tuvo en su mente y me imagino que en su corazón. Tenía también muchos amigos en el gremio matemático, tanto nacional como extranjero; tanto aplicado como puro. Podemos decir que se interesaba por la gente y cuando congeniaba con ella mantenía la relación. Sería para mi imposible hacer una lista de sus amistades y del gozo que de ellas derivaba.

Otro rasgo fundamental en el carácter de David era la moderación. Creo que le molestaban un poco los extremos y prefería mantener un equilibrio. Por ejemplo, en el tema de la amistad que acabo de tocar, él conservaba las amistades pero no las atosigaba. Tenía el tacto para no invadir el espacio de los demás y no permitir que invadieran el suyo. Una de las cosas que más disfrutaba era de una buena comida acompañada

de un buen vino con todos los prolegómenos de botana y aperitivo y al final un rico postre, pero comía poco; es decir comía y bebía bien, pero con moderación.

David estudió Ingeniería Civil en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, ahí recibió clases de matemáticas de nuestra querida Manuela Garín. Pero por más que haya sido un buen alumno en las materias de matemáticas, al llegar al doctorado se topó con un mundo de conceptos nuevos que tuvo que aprender a marchas forzadas. De la Investigación de Operaciones fue gravitando a las Matemáticas Discretas. La conversión definitiva de David en matemático se dio cuando la sede del IIMAS en Cuernavaca, donde laboraba, se transformó en la Unidad Cuernavaca del Instituto de Matemáticas de la UNAM. También contribuyó, desde luego, el Coloquio de Teoría de las Gráficas, la Combinatoria y sus Aplicaciones (Ahora Coloquio Víctor Neumann-Lara) en el que nos congregábamos, hace ya muchos años, los pocos mexicanos interesados en las matemáticas discretas.

Sin embargo, el viaje hacia las matemáticas teóricas no le impidió a David ser una de las personas que más aplicó las matemáticas. Trabajó en Fertimex; en el Instituto de Investigaciones Eléctricas (ahora INEEL); en Inglaterra, en el tema de reactores químicos; en el Banco de México (un sabático); en el INEGI, varios años. Además fue consultor en empresas públicas y privadas. Su último trabajo de esta índole fue como asesor del Instituto Nacional Electoral. Así, David pudo conjugar su trabajo académico con el de la aplicación.

En su investigación académica su enfoque fue más bien lúdico. Platicando con diversas gentes pescaba problemas que lo atrapaban y entonces se ponía a tratar de entenderlos y a encajarles el diente aunque fuera un poco. Nunca, que yo haya sabido, le atrajeron las grandes teorías. Su investigación giraba en torno a problemas específicos donde el pudiera extraer algún resultado, generalmente interesante. Podemos decir que a él le gustaba pensar sobre problemas concretos y divertirse con ellos. Con este enfoque pudo colaborar con gentes que le planteaban problemas y con otras que le ayudaban a resolver los que él traía en mente. Para poder apreciar su trabajo habría que pasar a la formalización matemática, lo cual no es el objetivo de esta nota.

Para terminar esta remembranza quisiera hablar un poco más de los gustos de David, que requerían de ciertas capacidades físicas e intelectuales. En su juventud David fue un buen jugador de ping pong, me parece que incluso llegó a competir a nivel nacional. Ya de grande se divertía mucho jugando tenis. Nunca pude sostener un match de ping-pong con él, sin embargo, pasamos momentos muy agradables en el tenis.

También me contó que de jovencito diseñaba crucigramas y que los llegó a vender a algún periódico. Esto último se eslabona con su gusto por las lenguas del mundo. Hablaba con soltura cuatro idiomas y conocía bastante de otros tantos. Por ejemplo, eso nos permitió pedir dos cervezas frías en griego en algún bar de Atenas. Aunado con su interés por los lenguajes estaba su interés por la geografía. Al parecer en su juventud pasó muchas horas viendo los mapas del mundo. Era increíble lo que sabía de lugares donde nunca estuvo.

Le gustaba también la música. Cuando se popularizaron los programas que quemaban CDs, David me regaló varios de diverso tipo de música. Desde luego yo hice lo propio y de ahí fuimos evolucionando al ritmo de la tecnología, siempre compartiendo música de nuestro gusto. Pero David no se conformaba con disfrutar de la música. Hurgaba en las diversas interpretaciones y tenía sus versiones favoritas.

Sé que David disfrutó la vida y enseñó a muchas gentes a disfrutarla. Gracias David.